

COMENTARIOS SOBRE ARTICULOS PUBLICADOS EN MESES ANTERIORES

Comentario al artículo "Los depósitos de agua de las conducciones romanas", de Carlos Fernández Casado, publicado en Mayo de 1977.

Por FERNANDO SAENZ RIDRUEJO, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

1. Al felicitar a nuestro maestro don Carlos Fernández Casado por su interesante artículo sobre los depósitos de agua romanos, quisiera brindarle los datos de uno importante y muchas veces citado, pero que no ha sido estudiado hasta la fecha. Precisamente lo tuve en cartera para presentarlo en el mismo simposio de 1974, en Segovia, en que Fernández Casado leyó su ponencia sobre hidráulica romana que constituía la síntesis del artículo actual.

Me refiero al depósito terminal de la conducción de agua de Adriano a la ciudad de Atenas, conocido con el nombre de Dexameni, que visité con cierto detalle en 1970. La arqueología de Atenas ha sido minuciosamente estudiada por las diversas escuelas arqueológicas extranjeras establecidas allí desde hace más de un siglo. Pero todos los investigadores se han concentrado en las épocas preclásica y clásica, dedicando menos atención a los vestigios de época romana. Y dentro de este período, las obras públicas, que son los restos más marcados por la impronta de los colonizadores, son sistemáticamente olvidadas. Las conducciones antiguas, tan modestas como el acueducto de Pisistrato o la traída de la fuente Calirroé, tienen mucha más bibliografía que el abastecimiento de Adriano, a pesar de que éste, reformado, sigue sirviendo para alimentar de agua a la ciudad.

El depósito terminal, situado en la ladera del Licabetos, fue terminado probablemente en época de Antonino Pío. Arreglado en el siglo pasado a raíz de la independencia, ha fun-

cionado hasta la década de los veinte en este siglo, en que, con motivo de la reparación general de la traída (1), se construyó un depósito nuevo contiguo al romano, quedando éste como reserva.

Aunque figura en las guías turísticas, el depósito no es visitable por el público. Cuando yo lo vi haría más de treinta años que no se abría, y, a pesar de la amabilidad de la compañía pública que abastece Atenas, las gestiones no fueron sencillas. Ningún empleado del servicio lo conocía y hubo que buscar un guarda antiguo que nos acompañara; cuando se localizaron las llaves resultó que los candados, completamente herrumbrosos, no se abrían...

Acompañé el plano que hice entonces y las dos únicas fotos que conservo. Puede verse que se trata de una única sala con forma rectangular y longitud doble de la anchura. Su cubierta está formada por tres bóvedas de medio cañón sustentadas por dos filas de pilares cuadrados y por los muros laterales. Los pilares, extremadamente esbeltos, son catorce en total y los dos extremos de cada fila se encuentran adosados a los muros frontales.

A partir de unos capiteles muy sencillos, la sección de los soportes va aumentando para engendrar tanto las tres bóvedas principales de eje longitudinal como otras seis bóvedas transversales. Estas últimas, al ser de menor diámetro que las principales, forman lunetos en ellas sin alcanzar los puntos medios de los vanos. Estos puntos, en la bóveda central, que es la de mayor luz, están ocupados por lucernas.

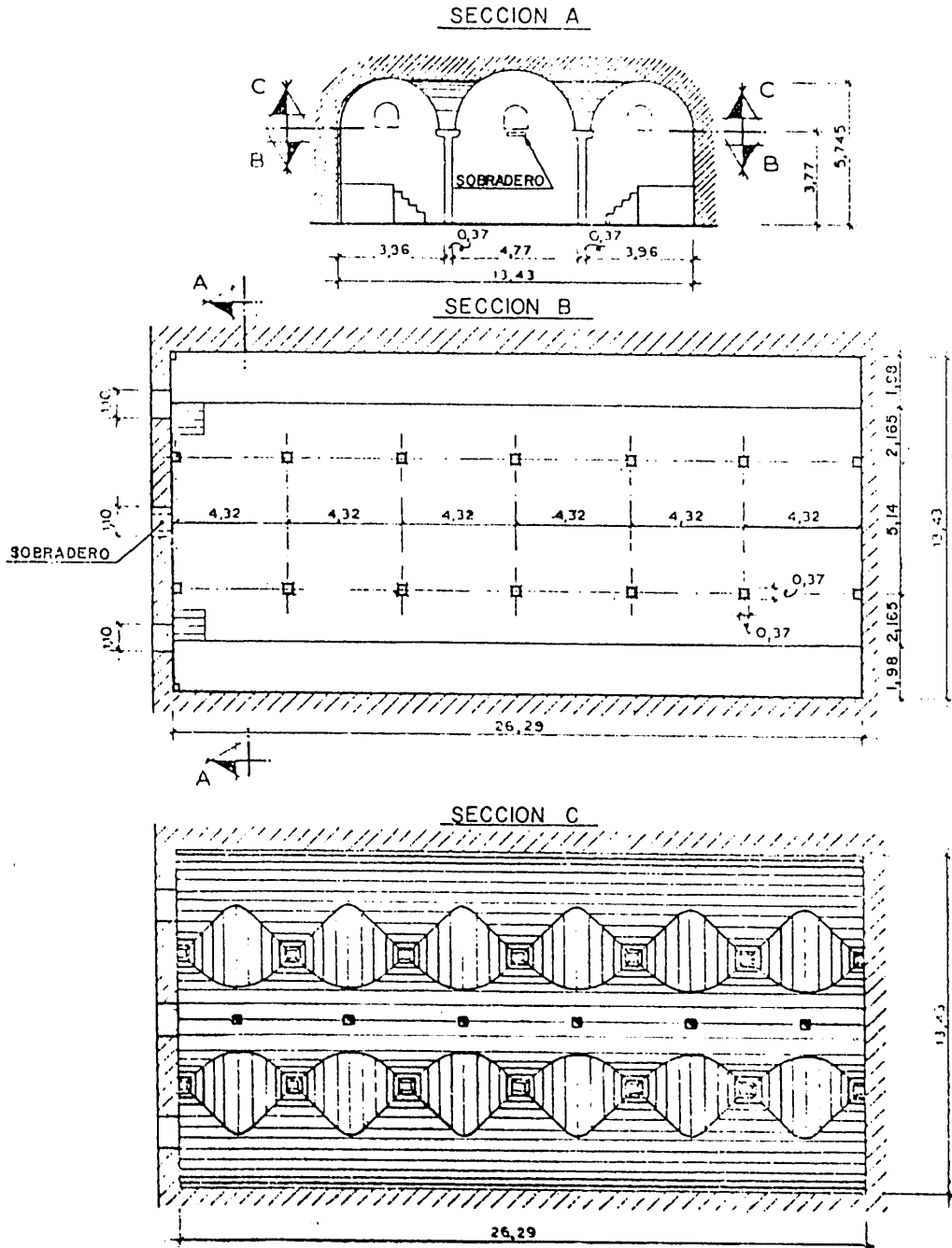
En el muro delantero del depósito existen

(1) James F. Case: "The Ancien Roman Aqueduct at Athens". Proceedings A.S.C.E., septiembre 1926.

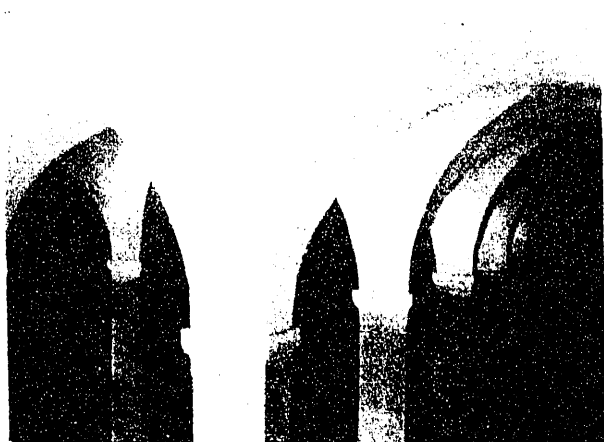
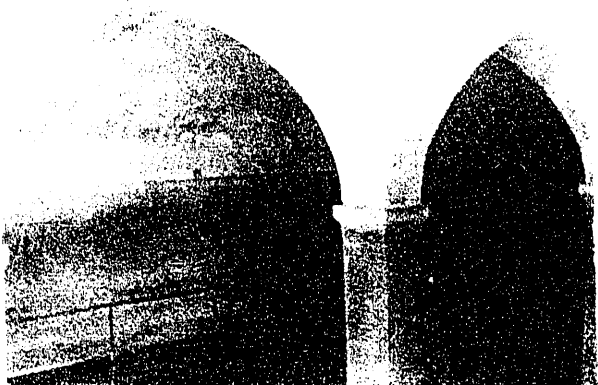
tres ventanas, centradas con cada una de las naves. La ventana central, que actualmente sirve de acceso, está colocada encima de un pequeño sobrado. Otros detalles de la estructura que merecen señalarse son una imposta de perfil análogo al de los capiteles, que recorre los muros laterales en el arranque de las bóvedas; los andenes elevados adosados a dichos muros, unas escalerillas de fábrica que dan acceso desde los andenes al fondo, un par de

nervios que matan las esquinas del muro delantero. El agua de la conducción entraba en el depósito por un punto de la parte posterior, que no está hoy visible.

Todo el interior se encuentra revocado, no pudiendo verse la fábrica, que posiblemente será de ladrillo. Es evidente que las transformaciones sufridas son importantes y no podemos discernir ahora cuáles de los elementos descritos responden al esquema primitivo. En



cualquier caso se trata de un ejemplar interesante de gran diaphanidad, muy evolucionado morfológicamente.



2. Respecto al artículo de don Carlos quisiera aclarar una pequeña confusión que, no sé si por pérdida de algunos renglones del texto original, hace aparecer como si fueran el mismo los depósitos de Bona y Cherchel, al describir el "depósito de Cherchel (Argelia) en la ciudad actual de Bona". Realmente Cherchel es el nombre actual de la antigua Iol Caesarea, situada a pocos kilómetros de Argel; Bona, en cambio, es el nombre europeo de la antigua Hippona, que hoy en árabe se denomina Annaba, y se encuentra cerca de la frontera tunecina.

La descripción de Fernández Casado y la figura que incluye deben referirse al depósito de esta última ciudad. El de Cherchel es descrito así por Stéphane Gsell: "Son seis depósitos abovedados, paralelos, de los que cada uno tiene 19 m de largo, 4,30 m de ancho y alrededor de 8 m de profundidad. Muy bien conservados, sirven aún para abastecimiento de los chercheleses" (2). Explica también que no pueden visitarse por haberse construido un cuartel sobre ellos; esta situación subsistía al tiempo de mi estancia allí en 1967.

Es decir, se trata de dos depósitos de dimensiones parecidas, pero no idénticas, y ambos del mismo tipo de recintos paralelos con robustos tabiques divisorios.

(2) Stéphane Gsell: "Promenades archéologiques autour d'Alger". Paris, 1926. Reimpreso bajo el título "Cherchel", por Marcel Leglay, en Argel, 1952. Ver página 108.

Comentarios al mismo artículo

Por J. A. GARCIA-DIEGO, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

J. PORRES, Consejero Provincial de Bellas Artes de Toledo.

Es bien conocida la aportación de Fernández Casado a la historia de la tecnología.

Sería valiosa en cualquier país, pero lo es aún más en el nuestro, donde sólo se dedican a esta disciplina unos pocos, y ello durante su tiempo libre, muchas veces corto. Eran excepción las cátedras de Historia de la Medicina, que se teme desaparezcan en un nuevo plan de estudios, y que además hay que clasificar

en la historia de la ciencia y no en la de la tecnología. Lo que no es lo mismo, por razones que no vienen al caso.

Completamente distinto es el panorama de los países más adelantados y también de algunos de desarrollo inferior al de España. Muchísimos graduados trabajan en el mundo en estas materias, llegando a una especialización verdaderamente sorprendente: a un congreso

